

**miau**  
JUNIOR

Primera edición: octubre de 2020

© Ediciones Jaguar, 2020  
C/ Laurel 23, 1º. 28005 Madrid  
www.edicionesjaguar.com

f EdicionesJaguar | t @Ed\_Jaguar | @edicionesjaguar

Un proyecto de Tormenta  
© Texto: Tyna Waterfall, 2020  
De la redacción: Marina Tena Tena, 2020  
© Ilustración: Luján Fernández, 2020  
Foreign Rights © Tormenta  
rights@tormentalibros.com  
www.tormentalibros.com

IBIC: YFB  
ISBN: 978-84-18277-47-4  
Depósito legal: M-22182-2020

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

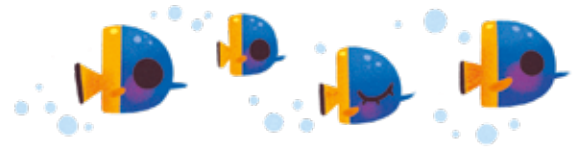
# Sirenia


El hechizo de los peces estrella

Texto de Tyna Waterfall

Ilustraciones de Luján Fernández

Para mis padres, Teté y Juan Antonio,  
por darme un hogar al lado del mar y,  
sobre todo, por su apoyo incondicional.





Lulaby es una sirenita tímida y buena amiga. Es la protectora de la caracola mágica.

Hipo es un caballito de mar. La mascota de Lulaby siempre se mete en líos.

Tritón es un sirenito muy curioso. Le gusta conocer el porqué de las cosas.


Actea es la más traviesa de la pandilla. Le gustaría ser una sirena famosa.



**C**iudad Salada estaba espectacular. Las casas tenían las paredes cubiertas de corales. Había guirnaldas de algas y flores marinas en cada calle. En la plaza, las luces brillaban con distintos colores.

¡Había llegado la fiesta más esperada del año! En pocas horas, los peces estrella nadarían por encima de la ciudad.

Pero lo que hacía que su paso fuese tan especial no era la imagen que dejaban, no. Como todo el mundo sabe,



los peces estrella desprenden a su paso un polvo mágico que da buena fortuna. ¿Quién podría resistirse a una pizca de suerte?

Esa noche, Lulaby, sus padres e Hipo, su caballito el mar, estaban invitados a palacio.

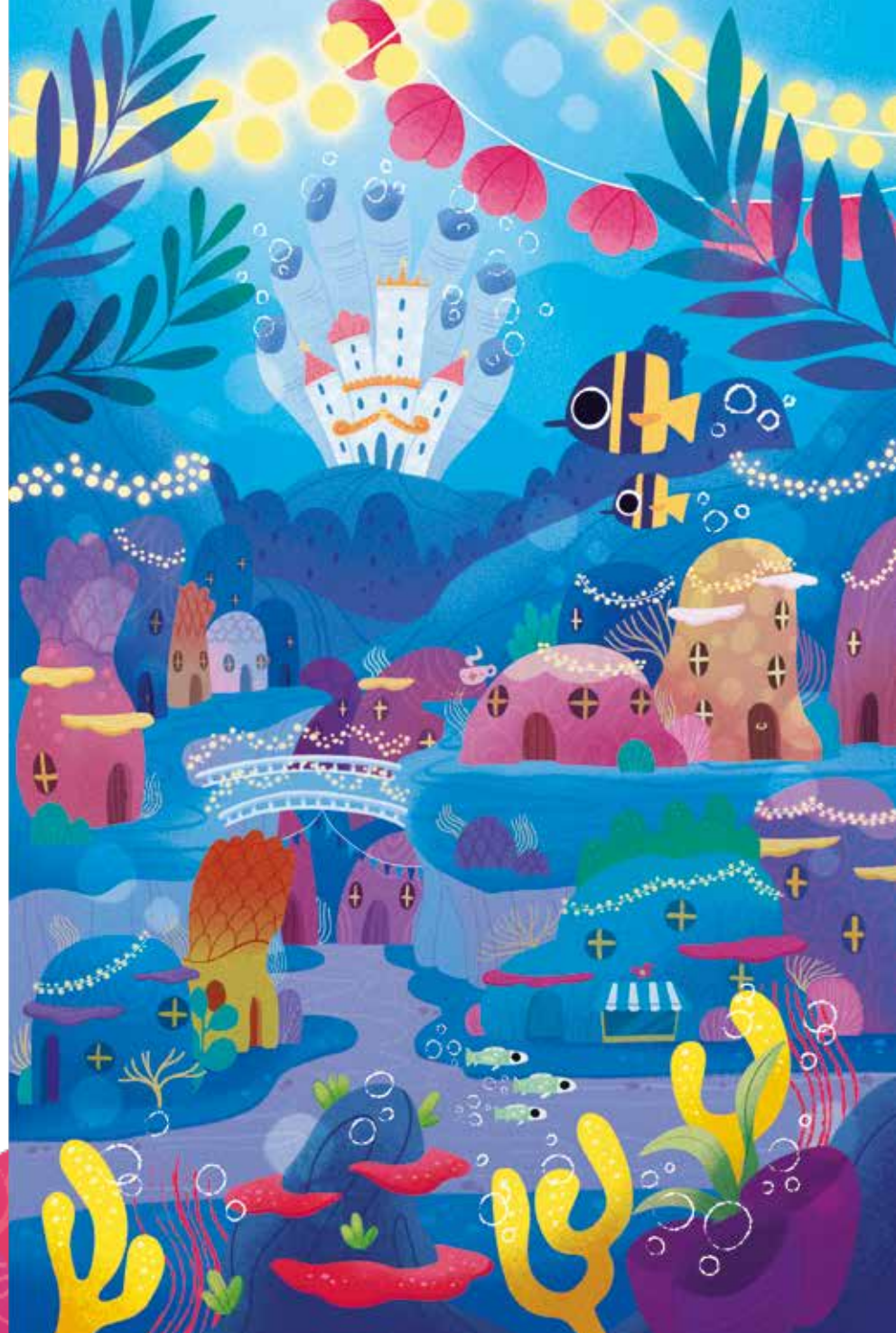
—No sé si es buena idea —repitió el padre de Lulaby—. Eres muy pequeña para fiestas.



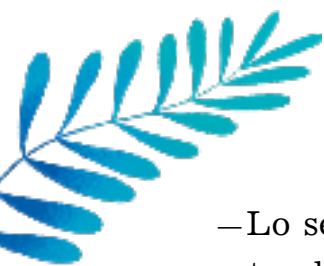
—¡Pero la gobernadora nos ha invitado! —le recordó la sirenita—. ¡Y van a estar Tritón y Actea!

Eran sus dos mejores amigos.

Tritón era el hijo de la gobernadora, un sirenito estudioso y responsable. Él era quien los había invitado a la fiesta.

Actea, por su parte, era la sirenita más revoltosa, alocada y divertida. ¡Una fantástica combinación!





—Lo sé, hija. Pero tus amigos están acostumbrados a la fiesta —replicó su madre—. Tú eres muy tímida. Además, no conocemos al resto de invitados. Estaríamos mejor en casa.

Lulaby no supo qué responder. Sus padres hacían que los nervios se retorrieran en su tripa. ¿Y si tenían razón? Como si adivinase sus dudas, Hipo le tiró de la mano para que no llegasen tarde.

Lulaby abrazó a su mascota. El caballito le respondió con un lametón en la mejilla. ¡Al menos alguien de su familia mantenía el ánimo!

—Lo vamos a pasar muy bien —aseguró Lulaby.




—Deberías haber dejado la caracola en casa —dijo su madre, fijándose en el adorno de su hija—. ¿Quieres que te la guarde yo?

Lulaby reaccionó sin pensar:

—¡No! —Sus padres la miraron sorprendidos. Aquello no era típico de ella—. Quiero decir... que lo cuidaré bien.

Hipo le guiñó un ojo. Conocía el secreto de la caracola mágica.





Lulaby no se separaba de ella desde que lo encontró. ¿O fue al revés? El colgante la había elegido a ella.

¡La caracola era mágica! Cuando Lulaby se ponía el collar, cambiaba de aspecto por completo.

Eso no era lo mejor. También tenía poderes. Podía nadar más rápido que un pez espada, lanzar rayos de burbu-



jas y provocar remolinos. Solo Tritón, Actea e Hipo conocían su identidad secreta: Sirenia. Juntos habían salvado a Ciudad Salada en más de una ocasión.

Si sus padres lo descubriesen, dirían que era demasiado pequeña para aventuras y le quitarían la caracola para siempre. ¡Mejor guardar el secreto por el momento!





El palacio quedó a la vista. Las cuatro torres resplandecían, cubiertas de mosaicos. La azotea estaba arriba del todo, como una corona, decorada con conchas multicolores. Ya podían oír como la orquesta afinaba sus instrumentos. ¡La fiesta estaba a punto de empezar!

Lulaby respiró hondo. Estaba nerviosa, como sus padres, y también muy emocionada. Pero, al entrar, alguien saltó sobre ella.

Las sorpresas acababan de empezar.



—¡Ah! —Lulaby abrazó a Hipo.  
—Te dije que la íbamos a asustar —dijo Tritón.

Los misteriosos atacantes resultaron ser sus dos amigos. El sirenito se colocó bien las gafas y abrió la boca para disculparse, pero Actea no le dio tiempo a hacerlo.

—No se ha asustado. ¡Es que se alegra mucho de vernos!

A Lulaby se le escapó un suspiro. Era imposible enfadarse con su amiga, por muchos líos en los que la metiera.

